

Presupuestos gadamerianos de la hermenéutica¹

Gadamerian budgets of hermeneutics

*Martha Elizabeth Díaz Cabrera*²

Resumen

La hermenéutica es un pilar fundamental que dinamiza y transversaliza la filosofía en nuestro tiempo; Gadamer es uno de los filósofos que con mayor detalle y sistematización ha tratado el tema, no solo como método filosófico sino como el modo mismo de interpretar el mundo, para esta comprensión del mundo es necesaria la conversación como el escenario que favorece la problematización y el caminar dialéctico; el lenguaje como paisaje que sustenta y embellece el camino, y la verdad entendida como meta de este caminar.

Palabras clave: palabra, lenguaje, hermenéutica, Gadamer, verdad.

Abstract

Hermeneutics is a fundamental pillar that dynamizes and transverse philosophy in our time; Gadamer is one of the philosophers who has dealt with the subject with greater detail and systematization, not only as a philosophical method but as the very way of interpreting the world. For this understanding of the world, the conversation is necessary as the scenario that favors the problematization and the dialectical walk; language as a landscape that sustains and beautifies the way, and truth understood as the goal of this journey.

Keywords: word, language, hermeneutics, Gadamer, truth.

Recibido: 03-07-17 / **Aceptado:** 19-12-17

Esta conversación inicia mirando el pasado y dialogando con él; está también una conversación con Hans G. Gadamer, filósofo que elabora y sistematiza una reflexión profunda sobre la hermenéutica y los conceptos adyacentes a esta; una hermenéutica fundada en el lenguaje entendido como “*casa del ser*”, observando y experimentando el lenguaje pleno de contenido y contexto; es un acercamiento a los trazos de una filosofía que pone al lenguaje como su hilo conductor,

que lo revalora y que mira cómo hace parte fundamental de nuestra condición humana; es caminar por una filosofía que se comprende como una forma de habitar el mundo desde la interpretación.

- 1 El presente artículo hace parte del trabajo de grado para la maestría en filosofía.
- 2 Licenciada en filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín; aspirante a maestría en filosofía de la misma universidad y coordinadora de procesos pastorales y profesora en el colegio Calasanz de Medellín. Correo electrónico: marthaeli85@gmail.com

¿Por qué hablar del lenguaje? Porque este es un rasgo constitutivo y constituyente -términos zubirianos, identitario y esencializante del ser humano; porque por esto es un problema tratado y desarrollado por los filósofos a lo largo de la historia de la filosofía; hablar de lenguaje es hablar de filosofía, la relación entre el hombre y el lenguaje se evidencia en la vida diaria de cada ser humano.

El hombre de hoy intenta comprender que el lenguaje sigue siendo un desafío para la filosofía y para la cultura, que se ve expuesta a las dinámicas que mueven el mundo por medio del lenguaje -en sus diversas manifestaciones como el comercial, político, científico, poético, etc.; porque en él nos encontramos a nosotros mismos y con los otros, porque en él buscamos permanentemente la verdad, porque en el lenguaje y desde él habitamos el mundo. Esto nos lo expresa Gadamer en su texto *Verdad y Método II* haciendo una referencia a Aristóteles cuando éste último hace una definición del hombre:

Hay una definición clásica propuesta por Aristóteles según la cual el hombre es un ser vivo dotado de logos. Esta definición se ha conservado en la tradición occidental bajo esta fórmula: el hombre es el animal rationale, el ser vivo racional, es decir, que difiere del resto de los animales por su capacidad de pensar. Se tradujo la palabra griega logos por razón o pensamiento. Pero esta palabra significa también, y preferiblemente, lenguaje. Aristóteles establece, en un pasaje, la diferencia entre el animal y el hombre: los animales tienen la posibilidad de entenderse entre sí mostrándose recíprocamente lo que les causa placer, para buscarlo, y lo que les produce dolor, para evitarlo. La naturaleza no les ha dado más. Sólo los seres humanos poseen, además, el logos que los capacita para informarse mutuamente sobre lo que es útil y lo que es dañino, y también lo que es justo y lo que es injusto. Se trata de un texto de un profundo contenido. (pág. 145)

Como vemos, Gadamer tiene claro que el lenguaje es una característica que nos define e identifica como humanos y nos permite trascender a la elaboración de "ideas" y conceptos que nos permiten habitar el mundo desde la interpretación y el sentido, a nivel individual y social. Líneas más adelante en el mismo texto añade:

Puede pensar y puede hablar. Puede hablar, es decir, hacer patente lo no actual mediante su lenguaje, de forma que también otro lo pueda ver. Puede comunicar todo lo que piensa; y lo que es más, gracias a esa capacidad de comunicarse las personas pueden pensar lo común, tener conceptos comunes, sobre todo aquellos conceptos que posibilitan la convivencia. (pág. 145)

En el momento histórico que vivimos el lenguaje es variado, lo cierto es que la palabra sigue siendo válida para expresar nuestro sentir y pensar sobre nuestra época. Pero el lenguaje no sólo nos ha permitido exteriorizar nuestra vida interior, también ha favorecido que la humanidad construya conceptos y definiciones para identificar y diferenciar unos entes de otros, sistemas y paradigmas científicos y filosóficos, todos estos nos han servido para explicarnos fenómenos a lo largo de nuestra historia y alimentar la esperanza, expresar estéticamente nuestras pasiones y sueños, entre otros; que no son más que manifestaciones de una hermenéutica o interpretación del mundo que "habitamos en la palabra" (Gadamer 2006 194).

El lenguaje posibilita el develamiento del ser en sus múltiples manifestaciones: la imagen, el sistema binario en la informática, el sonido, entre otros, funcionan como manifestaciones de este en el contexto contemporáneo; por ser un producto propiamente humano surge la necesidad que sea este quien lo interprete; el hombre posee la condición para hacer hermenéutica de las palabras, los gestos, las imágenes, los códigos (lingüística) que emplea, y tiene como tarea desvelar el ser oculto en las lenguas y otras manifestaciones del lenguaje; éste será el camino que recorrerá

continuamente en su existencia: interpretar el lenguaje con el que habita el mundo.

En el juego de la comprensión se requiere de la participación del intérprete y lo interpretado, este juego es llamado hermenéutica; entendida como quehacer filosófico, es decir, el sentido de la filosofía está en la necesidad del filósofo por comprender el mundo, por interpretarlo y por existir en él. Gadamer reconoce en la hermenéutica, no sólo el camino de la filosofía, sino la misma filosofía, pero surgen algunas preguntas como: ¿en qué consiste el fenómeno interpretativo según Gadamer? ¿Cómo es posible la comprensión?

Gadamer no realizó una caracterización sistemática del método hermenéutico o el fenómeno interpretativo; no encontramos un texto que exprese los pasos que debemos seguir para realizar una hermenéutica filosófica o un manual; sino que su obra es una manifestación de lo que es la hermenéutica filosófica y su importancia en el quehacer del filósofo; la obra de Gadamer siempre expresa cómo en la hermenéutica existe una estrecha relación entre el lenguaje, la comprensión y la verdad; el profesor Mariano Ure (2001) se refiere a lo anterior de la siguiente manera:

[] La hermenéutica no se diferencia de la metafísica ni de la fenomenología sino que constituye la filosofía misma, ya que la hermenéutica tiene que ver con el ser y con su desocultamiento, con el hombre y con su relación con el ser y con el mundo. Gadamer entiende, entonces, que la hermenéutica no es simplemente aquella disciplina filosófica que se ocupa de analizar qué significa la comprensión y cuáles son los criterios para juzgar cuándo se ha interpretado correctamente un texto y cuándo no, sino que la hermenéutica es aquella disciplina que se interesa por el cómo el hombre es capaz de enfrentarse al mundo y dialogar con él, escucharlo y, en consecuencia, darle respuesta. (p. 21)

De este modo, es posible afirmar que en la hermenéutica el lenguaje es el problema que subyace a la interpretación y a la comprensión;

que el lenguaje trae consigo el problema del ser entendido como el problema fundamental de la filosofía, como es planteado por Heidegger en todo su discurso.

Problemas del lenguaje o del lenguaje como un problema

El lenguaje ha sido una de las problemáticas tratadas por la filosofía a través de su historia; Platón, san Agustín, Heidegger, Nietzsche, Ricoeur, son algunos de los pensadores que han abordado este amplísimo problema, permitiéndonos afirmar que no se ha logrado abarcar por completo; propiciando la aparición de multiplicidad de teorías y reflexiones que nos llevan a reconocer al lenguaje como una realidad inherente y constitutiva del hombre y que sigue siendo problemática en él.

Concebir el lenguaje como un problema significa, fundamentalmente, poder pensar y ocupar la razón en la comprensión de este. En el contexto en el que habitamos hoy, se nos presenta nuevas formas de comunicación que, en la actualidad, generan que el simbolismo tan estructurado que se tenía se vaya transformando y vaya adquiriendo todo tipo de interpretación.

Las nuevas tecnologías y maneras de comunicarnos en red llevan a codificar un lenguaje más universal, donde lo que menos importa son las reglas gramaticales, semánticas y ortográficas, lo que se valora de manera real es “decir algo”, y que eso que se dice sea significativo para alguien, no importa el tiempo o el espacio, solamente es la necesidad de decirlo para entrar en el mundo; ese “decir algo” es lo que Gadamer llama “palabra”, en su texto *“Arte y verdad de la palabra”*, lo expresa así: *“definimos la palabra, por consiguiente, como algo dicente por ser dicha en cuanto dicente”* (1998, 22); es decir, que la palabra no significa en tanto cumple una función dentro de una oración, no por lo que recoge en un concepto, tampoco

como un nombre de algo que es simplemente representación, sino en tanto palabra que expresa sentido y significado, ser y verdad; la palabra entendida como el vehículo para decir algo a alguien. Por tal razón el lenguaje sigue siendo la expresión del ser; especialmente del ser del hombre, del interprete que dice algo a alguien buscando y dando sentido; por ello en la actualidad se ve la necesidad de interpretar esos modos de expresión que están siendo utilizados -en especial por los jóvenes- para comunicarse, para conversar y continuar haciendo de las realidades humanas la plataforma del quehacer filosófico.

Para comprender y fundamentar mejor lo dicho anteriormente es necesario partir de lo que entendemos por lenguaje guiados, en nuestra conversación, por la filosofía gadameriana; el autor nos expresa lo siguiente:

El lenguaje es la realidad propia de lo transmitido en la literatura y es la máxima posibilidad de sustraerse a todo lo material y de alcanzar, a partir de la realización lingüística del texto, una, por así decir, nueva realidad de sentido y sonido (Gadamer 1998 74).

Esta es la plataforma en la que nos encontramos, el lenguaje como problema porque surgen preguntas desde nuestro contexto frente a lo que el autor dice; estas preguntas son: ¿Qué es el texto? ¿Cuál es esa nueva realidad de sentido que trae el lenguaje?

Para responder a la pregunta por el texto Gadamer en "Arte y verdad de la palabra" (1998) afirma:

"Texto" es un concepto originalmente hermenéutico. Formula el dato de autoridad con que la comprensión y la interpretación han de compararse, como si, por así decir, fuese un punto hermenéutico de identidad que limita todas las variables. Sólo cuando es objeto de controversia la comprensión de algo escrito o dicho, preguntamos por el texto exacto, "correcto", por el tenor literal. Algo se constituye como texto en este con-

texto hermenéutico, es decir, es establecido por los filólogos como texto. (p.100)

De este modo comprendemos "el texto" como un elemento propio de la experiencia hermenéutica, siendo el texto poético -para él- "*más elevado*" (ibíd.) pues no se agota en las posibilidades de interpretación, permitiendo la emergencia de permanentes realidades de sentido, es decir, de comprensión. A todas estas, "texto" es todo aquello que tiene y contiene sentido y significado, así pues, no solo debe referirse al texto escrito, también a las realidades circundantes y acuciantes -realidades como la tecnología, las redes sociales; que son texto en sentido hermenéutico- con las que el hombre se relaciona de manera directa o indirecta.

Es posible entender el lenguaje desde lo dicho y el hacer filosofía a partir de la conversación, a fin de cuentas, es el lenguaje la puerta que nos lleva a ver y, posiblemente, transitar nuevos caminos; así pues, intentaremos presentar el problema del lenguaje y algunas reflexiones que nos servirán para continuar esta conversación.

¿Cuál es el problema del lenguaje?

Se inicia esta reflexión formulando la pregunta: ¿cuál es el problema del lenguaje? Es de considerar que "*el problema del lenguaje es lograr entendernos*", no importa los símbolos que utilicemos y la manera como nos comuniquemos, estas expresiones pueden cambiar, en la actualidad la tecnología nos lo muestra continuamente; la internet crea un ambiente de total inclusión, las redes que absorben a todos creando nuevos escenarios para dialogar y para conversar; lo problemático del lenguaje sigue siendo si logramos entender todo lo que se nos quiere comunicar, sobre todo en medio del bombardeo de información al cual nos vemos inmersos. Frente a lo anterior Gadamer nos dice: "*el lenguaje nuevo dificulta el entendimiento, pero en el proceso comunicativo produce también una superación del obstáculo*" (VM II 2006 185).

Es posible detallar, a partir de la cita anterior, que estamos en medio de una paradoja, la dificultad para el entendimiento y la posibilidad de la superación de cualquier obstáculo para la comprensión e interpretación del mundo y del ser en el lenguaje.

Se puede hablar de una dificultad para comprender todos los códigos que el lenguaje actual utiliza en su proceso comunicativo: símbolos, abreviaturas, gestos, imágenes, señales, dialectos, expresiones etc.; entre tantas alternativas y herramientas de comunicación e información, no todos estamos preparados para interpretar de manera acertada los códigos, para esto se necesita un conocimiento y un contexto que favorezca dicha interpretación.

Entrar en el mundo virtual, donde cada vez las expresiones son más cortas, donde hay un nuevo código informativo que trasciende lugares y países, sería uno de los problemas comunicativos para comprender lo que dice el otro; en la realidad gadameriana la dificultad que se presentaba eran los idiomas y con ello las traducciones; Gadamer en su texto "Palabra, arte y verdad" lo dice así: *"En cualquier caso, es un mandamiento hermenéutico reflexionar, no tanto sobre grados de traducibilidad, cuanto sobre grados de intraducibilidad. Importa dar cuenta de lo que se pierde cuando se traduce y quizá también de lo que se ganó con ello"* (1998, 83), sin embargo, el mismo proceso comunicativo, como él lo dice, busca cómo superar dichas dificultades de traducción para lograr el fin de la comunicación y la comprensión, esto se vivió en tiempos de Gadamer, -que no estamos nada lejos de ellos- como hoy. Este mundo informático y cibernético sigue mostrando que las barreras se rompen a través de otros códigos, de la revolución continua del aprendizaje de otras lenguas, de la herramienta informática propiamente dicha y de la necesidad continua de un buen hermeneuta.

Como vemos, entre el horizonte de comprensión de Gadamer y el nuestro hay una diferencia que manifiesta diversas dificultades en el proceso de interpretación, hoy las barreras

de tiempo y espacio han sido superadas por la tecnología al momento de comunicarnos y, es precisamente esto, lo que nos presenta nuevos retos y dificultades en la comunicación y la interpretación.

Nuestro tiempo, es el tiempo de la información, es el tiempo donde la comunicación se realiza de una manera mucho más rápida y efectiva -como proceso-, pero es el tiempo donde la interpretación se convierte en el reto, en la dificultad del hombre y de la filosofía.

El mundo que habitamos, es el mundo de lo ilimitado, en términos del lenguaje; hoy nuestra experiencia lingüística y hermenéutica de la vida está mediatizada -y diría- limitada o extralimitada por la tecnología de la información y las comunicaciones, no comprendemos nuestra experiencia del mundo sin éstas; la educación, la economía, la política, la religión, entre otras, se han articulado a este horizonte en y desde el cual hacemos e interpretamos el mundo; pero cabe la pregunta: ¿la cultura actual realmente considera la tecnología como sólo una herramienta para la comunicación o, por el contrario, la concibe como condición de posibilidad que nos vincula con el ser?

Sobre estas dos maneras en que Gadamer comprende el lenguaje, Mariano Ure (2001) afirma:

(...) aunque hemos aclarado qué entiende Gadamer por el lenguaje, debemos tener cuidado al leer sus escritos, ya que, algunas veces, utiliza la palabra lenguaje para significar la realidad originaria que hace posible nuestra vinculación con el ser y, en otras oportunidades, para referirse simplemente al lenguaje como instrumento de comunicación entre los seres humanos. (p. 19).

Así el lenguaje es también concebido por Gadamer como condición de posibilidad de búsqueda del ser, como posibilidad posibilitante de la hermenéutica.

Otra de las dificultades que se presentan para el proceso de comprensión en nuestro tiempo, son los poderíos de los discursos

científicos que regulan todo el conocimiento a través de leyes y normas que, en ocasiones, no dejan decir lo que se quiere sino lo que se debe. Gadamer sostuvo esta misma discusión con el lenguaje científico, enfatizándose en la importancia de entender el lenguaje como el lugar que habitamos, no únicamente como el medio para expresar las leyes a través de fórmulas que se encontraron después de la experimentación, que se quedan cortas frente a todo lo que realmente vive el científico o lo que quisiera expresar, de este mismo modo ocurre con el lenguaje informático, que en ocasiones queda corto para expresar todo el sentido que desea el hombre. El poderoso lenguaje científico y del positivismo -que aun impera- es uno de los horizontes de comprensión del mundo de hoy junto con la tecnología y el comercio, que mediatizan nuestra experiencia del mundo en estas experiencias lingüísticas.

La realidad comunicativa informática surge de la necesidad de conversar con el otro y de comprender lo que el otro dice, no importando el medio que se utilice: los videos, las teleconferencias, los chat, los *The Microsoft Network MSN*; en fin, eso no es lo relevante, lo que sigue siendo central es la comprensión, la interpretación correcta de lo que se quiere decir o de lo que se dice; aunque estos medios favorezcan el proceso de la comunicación, la problemática sigue estando presente, es buscar la superación de cualquier obstáculo que tenga la comprensión por la necesidad misma de habitar el lenguaje, esto se logra desde la conversación entendida como encuentro con el otro; *Gadamer ya veía esta realidad naciendo y su posible impacto al futuro:*

En vista de la informática uniformadora de todo, gracias a la cual en el futuro se ampliarán las disponibilidades en nuestra vida social-probablemente, en una proporción impensada-, es menester cultivar tanto más el lenguaje en sus posibilidades más propias. Para ello es necesario aprender la palabra precisa y también el silencio elocuente: en síntesis, estar presente en el diálogo. (Gadamer, 1998. 128).

El problema del lenguaje o el lenguaje como problema sigue estando latente y es importante como lo fue para Platón en el *Crátilo*, aunque hoy el horizonte de comprensión es diferente, nos paramos sobre un mundo que tiene toda la información al alcance de un clic, pero que no puede asegurarse si esa información es real o certera y verdadera del todo, vuelve a ser importante la conversación entre el intérprete y “el texto”-y la información-, es decir, lo que quiere decir algo para lograr una comprensión que se acomode a los cánones actuales que determinan la verdad, pero que en el fondo siguen buscando articular la “*experiencia del mundo como una experiencia común*” (Gadamer VM II 2006 198).

Comprender lo que se dice, genera los espacios de acercamiento entre unos y otros para la conversación, para el dialogo; donde el lenguaje supera sus propios límites por la necesidad misma del ser humano de relacionarse con otro, por compartir con el otro lo que es, generando nuevas formas para expresarnos, para decir algo. Para Gadamer no es lejano ver esa recreación continua del lenguaje con el fin de seguir diciendo algo, para seguir dándole sentido a su mundo y generando mundo, él nos lo dice así: “*El lenguaje no es una convencionalidad reelaborada ni el lastre de los esquemas previos que nos aplastan, sino la fuerza generativa y creadora capaz de fluidificar una y otra vez ese material*” (VM II 2006 201). Así pues, nuestra experiencia del mundo se produce simultáneamente al lenguaje.

La reflexión ontológica o de la búsqueda de la verdad

Todas las interpretaciones elaboradas están en procura continua mirando continuamente si lo que se dice de comprobar si las afirmaciones y proposiciones expresadas son ciertas, si realmente existe esa “*adecuación a la cosa*” o, desde la conceptualización de la ciencia, si se puede verificar, experimentar y formular una teoría; así se ha entendido la verdad a lo largo de la historia, sin embargo en la

presente conversación tomaremos la noción de verdad que se entiende desde Heidegger y Gadamer como des-ocultamiento del ser, es una dialéctica entre la verdad y la no verdad, lo que deja verse de la verdad y lo que se sigue ocultando de ella.

La verdad es una realidad del ser en sí, es una búsqueda donde el hombre la percibe y la nombra en lo que dice, pero no en su totalidad, porque ella misma sigue esquivándose y siendo inabarcable, pero el lenguaje únicamente trata de enunciar la verdad, de mostrarla al entendimiento del hombre.

En la actualidad la verdad es concebida como des-ocultamiento, pues es ella la que se va desvelando por medio del abanico de posibilidades que trae el mundo y su afán por construir, descubrir y crear nuevas cosas; el movimiento continuo de información, de teoremas, de tesis, evidencian cómo el hombre en la cultura actual continua buscando desvelar la verdad del mundo que habita y construyendo nuevas verdades surgidas de su experiencia y relación con este. Ahora con el afán de demostrarlo todo es cuando el hombre cae más en la verdad innegable de no abarcarlo todo, de no conocerlo todo, de llegar solamente a percibir una arista de la verdad del ser porque es la verdad histórica y temporal lo que se puede entender como verdad para *“una comunidad académica”*. En este instante de la historia humana con un clic en alguna página electrónica, documento, video puede estar siendo agregada o puede estar siendo refutada cualquier tipo de información; una idea se desmiente y se disuelve en lo fugaz del tiempo, por ello es necesario tener una apertura a las verdades que se pueden encontrar en el ejercicio interpretativo. La rapidez en la manera como fluye la información y el conocimiento permite que lo que se afirma en un momento como verdad abalada y validada por una comunidad científica pueda ser confrontada, falseada y refutada por otra, dejando la verdad en la dialéctica propia del diálogo.

Pero entonces ¿Qué es la verdad? Ya Derrida ha dicho que no se puede hablar de una única

verdad sino que el abanico de posibilidades se abre y queda más oportuno decir “las verdades” o las “certezas”, lo que sí es seguro es que no se puede entender la verdad apartada del sujeto cognoscente, sin que esto lleve a entender que la verdad depende del sujeto, pero si es gracias a él que se desoculta a través del lenguaje.

La verdad en sí misma tiene entidad, pero el hombre manifiesta alcanzar esa entidad a través del lenguaje, Gadamer lo expresa así: *“hay, pues, una relación originaria entre el ser verdadero y el discurso verdadero. La desocultación del ente se produce en la sinceridad del sujeto”* (VMII 2006 53), A lo anterior el profesor Iván Darío Carmona (2002), citando a Bilbeny, afirma: *“la verdad no es lo que está detrás del velo, es el hecho mismo del desvelamiento”* (pág.98); de este modo, la verdad no es algo establecido o estático de manera absoluta, tampoco es vista desde un relativismo radical, es más bien, la actividad constante e incesante de buscarla -para Sócrates es allí donde está la virtud y la sabiduría humanas-; es por ello que el discurso, la conversación sigue siendo la manera como rasguñamos la verdad y accedemos a ella, además como la verdad misma se desvela al sujeto.

Entender así la verdad, acercarse a ella, reconociendo el ser de ella misma, como entidad que existe en sí misma que se oculta y se des-oculta, es reconocer la ontología de la verdad; *“des-ocultación alcanza un significado ontológico, es decir, no caracteriza un comportamiento o una exteriorización de alguien o de algo, sino su ser”* (Gadamer 1998 18); es darse cuenta del gran desafío del ser humano para buscar continuamente la verdad; esta búsqueda es tarea continua del hombre y es el camino que toda ciencia, llámese pura o ciencias del espíritu, todos están en continua búsqueda de la verdad del mundo que nos circunda y afecta; todo tipo de acercamiento al conocimiento, a la información, a la tecnología siempre está tratando de comprender que es la verdad y de comunicarla o manifestarla a través del lenguaje.

Para Gadamer es claro que a través de la palabra es como comunicamos la verdad y debemos recordar, como se dijo anteriormente, que la palabra es entendida como “ser dicente”; en la actualidad, la dificultad reside cuando nos enfrentamos en un mundo lleno de palabras que no dicen nada, que no llegan a ser enunciados, es decir, para Gadamer lo que se dice que no puede ser refutado, pero afirmando que debe ser situado, es decir, ubicado en un horizonte histórico y existencial.

La verdad sigue siendo des-ocultamiento del ser y no abarcamiento del ser; “*Que un enunciado es algo más que la simple actualización de un fenómeno presente significa ante todo que pertenece al conjunto de una existencia histórica y es simultáneo con todo lo que pueda estar presente en ella*” (Gadamer VMII 2006 60); la existencia es un escenario privilegiado para el develamiento del ser en relación con un contexto histórico; los enunciados no escapan, de ninguna manera, a un contexto en el que se producen y se interpretan. La verdad es buscar la palabra auténticamente verdadera, es decir, “*La palabra en cuanto palabra auténtica – será determinada más bien a partir del ser, como la palabra en que acontece la verdad*” (Gadamer 1998 18). Se llegará a desvelar la verdad cuando el ser mismo se manifieste en ella, entonces ¿qué es la verdad en una conversación? ¿Cómo descubrir la auténtica palabra? Si buscamos desde los absolutismos, es decir, en ese deseo del hombre por abarcarlo todo se encontrará en este mundo informático la imposibilidad de la verdad, pero si reconocemos la verdad como des-ocultamiento sabremos que siempre habrá algo que se oculta y por ello se busca la verdad; la conversación es una puesta en escena de la verdad en medio de un contexto, una situación, una historia que lo determina; Gadamer lo dice así:

Lo más asombroso en la esencia del lenguaje y de la conversación es que yo mismo tampoco estoy ligado a lo que pienso cuando hablo con otros sobre algo, que

ninguno de nosotros abarca toda la verdad en su pensamiento y que, sin embargo, la verdad entera puede envolvernos a unos y otros en nuestro pensamiento individual. Una hermenéutica ajustada a nuestra existencia histórica tendría la tarea de elaborar las relaciones de sentido entre lenguaje y conversación que se producen por encima de nosotros. (VMII 2006 62)

Es claro como la ontología de la verdad lleva a relacionarse con ella a través del lenguaje, pero también como en nuestras telecomunicaciones la verdad es inabarcable totalmente, conversar no es una búsqueda incansable de comprender todo, sino de poner en común lo que se es; Bilbeny (1998 36) a esto afirma: “*la verdad surge en y por el diálogo, pero no necesariamente por la coincidencia entre las partes dialogantes*”.

A partir de lo anterior se hace evidente que :

(...) no está por demás recordar –es la enseñanza de los auténticos filósofos, entre otros Platón- que el diálogo es la realización misma de la filosofía y que vivir humanamente es dialogar, es encontrar en el otro y en uno mismo esa luz que en la verdad ilumina el alma. (Hoyos, 2005, 109).

Comprensión: camino o aporía

*Comprender, entender (verstehen) es
comprenderse, entenderse (sich-verstehen)
en el mundo.*

Gadamer, Arte, 121

La búsqueda de la verdad, la des-ocultación del ser, nos lleva a la búsqueda del sentido, todo el actuar humano está encaminado hacia el sentido, es encontrar el por qué y el para qué de las cosas; la comprensión de lo que hago, sueño, proyecto y soy hace parte del camino continuo del hombre por ser, por ello, la hermenéutica no es algo meramente epistemológico sino que es un problema ontológico existencial del hombre que, al

tratar de comprender, se involucra en la comprensión y descubre que el sentido -o parte de este- está en él mismo como parte del mundo que habita.

En la actualidad estamos vivenciando una de búsqueda de sentido, todo está en movimiento; el individualismo enmascarado por las redes imposibilitan el encuentro personal con el otro, todo esto ha llevado a distanciarnos, a perder nuestra identidad, pues en las redes sociales podemos tener y adquirir múltiples identidades; el facilismo exagerado para la comunicación, los actos y los procesos creativos, circunstancias todas que generan la necesidad de comprender la realidad a la que el hombre contemporáneo se ve enfrentado, de este modo la comprensión necesita del esfuerzo; Gadamer lo expresa así: *“el esfuerzo de comprensión empieza así cuando alguien encuentra algo que le resulta extraño, provocador, desorientador”* (Gadamer VM II 2006 182).

Comprender el mundo y comprendernos en el mundo resulta problemático, habitamos un mundo plagado de paradojas en las que el lenguaje juega un papel de vital importancia, con este nombramos y le damos sentido a todo lo que pensamos, decimos y hacemos, pues en el universo cibernético -domo de la cultura contemporánea, es posible aparecer con múltiples rostros y nombres, ocultándonos con identidades falsas y evitando ser comprendidos, aunque paradójicamente siempre con el ánimo de acercarnos a la comprensión de nosotros mismos, de los otros y de lo otro.

La razón ha posibilitado en el hombre la relación consciente, entender y dominar el mundo desde el lenguaje, que se hace patente en el hecho de nombrar, definir y usar las cosas y los conceptos; de este modo es posible interpretar que la comprensión es, según Heidegger citado por Gadamer, *“un Factum existencial”*, (VM I, 1997, 367).

Gadamer en su libro *“Arte y verdad de la palabra”* dice: *“Tener la capacidad del oír es tener la capacidad de comprender”* (1998

71); lo primero que habría que anunciar es que el hombre, -el ser- en- el- mundo-, tiene la capacidad para darse cuenta de lo que es, para comprenderse y entenderse, para encontrarse con el sentido de las cosas, del otro y de sí; para conversar consigo mismo, con lo otro, los otros y, de esta manera, construir vida; Gadamer en *Estética y hermenéutica* lo presenta de la siguiente manera: *“la comprensión, entonces, no se reduce a fijación de lo dicho, sino que se trata de encontrarse con su sentido”* (2001 23); encontrarse con el sentido de las cosas requiere no sólo de la capacidad inherente que posee el ser humano para comprender sino, también, de la capacidad de conversar con todo lo que lo rodea, con lo que dice algo -“la palabra”-; sin embargo esta capacidad requiere de cierta estructura que permita y favorezca realmente este encuentro con el sentido, para ello es necesario reconocer con qué se viene a la conversación, el hombre llega con prejuicios y estos no son límite para entender sino, por el contrario, hacen parte de la pre-comprensión, es decir, los diferentes aspectos que el hombre utiliza para comprender en un contexto o realidad histórica concreta; para Gadamer los prejuicios son ineludibles en el camino de la hermenéutica porque vienen con el intérprete, él lo expresa así: *“los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser”* (Gadamer VMII 1997 344), es desde donde parte el intérprete para interpretar, para comprender, para encontrar el sentido.

¿Cómo estar seguro que todos los prejuicios nos sirven para comprender realmente? ¿Cómo rechazar algún prejuicio falso que nos aleje del verdadero sentido de las cosas? Para ello es la misma historia la que nos puede dar la clave, es a través de la historia de los efectos que se logra desglosar los prejuicios, es decir, los efectos que perduran en el tiempo desde la obra hasta el intérprete mismo, son estos efectos los que hace puente desde la tradición y nos permite distinguir los prejuicios verdaderos de los falsos, a esto lo llamamos conciencia histórica.

Gadamer para desarrollar la idea del “prejuicio” se vale de una crítica a la ilustración, que lo entiende como determinismo o como ejercicio de la voluntad –es la crítica del romanticismo ilustrado, “*un análisis de la historia del conceptos muestra que solo en la ilustración adquiere el concepto del prejuicio el matiz negativo que ahora tiene*” (Gadamer, VM I, 1997, 337). Para Gadamer el prejuicio es algo flexible en el curso de la historia, es decir, el prejuicio no debe ser valorado desde categorías morales como “bueno o malo”, más bien, este es una realidad propia del ejercicio de la comprensión; por tanto, lo que debe ser evaluado de estos es su legitimidad, Gadamer lo expresa así:

La comprensión solo alcanza sus verdaderas posibilidades cuando las opiniones previas con las que se inicia no son arbitrarias. Por eso es importante que el intérprete no se dirija hacia los textos directamente, desde las opiniones previas que le subyacen, sino que examine tales opiniones en cuanto a su legitimación, esto es, en cuanto a su origen y validez. (VM I, 1997, 334)

La comprensión o la búsqueda de sentido tiene lugar en un contexto de interpretaciones ya dadas, que Gadamer llamaría prejuicios, que actúan sobre el intérprete, de este modo se dificulta la comprensión de sí mismo y del mundo, aunque en ocasiones, estos prejuicios la favorecen; de tal modo que la relación entre el intérprete y el texto es dialógica; al respecto Olga Estrada, en su artículo “Desde una perspectiva de la diferencia: prejuicio, tradición y autoridad en Gadamer”, afirma:

El análisis y aporte sobre el prejuicio, la tradición y la autoridad lo conformó el hermeneuta a partir de la estructura de la comprensión, fundamentada en la interpretación, que es de carácter histórico, y que se presenta como un proceso dialógico entre el intérprete y el texto. (2014, 12)

El hombre busca e interpreta el sentido de su vida desde su pasado y presente, de la misma manera que su mundo; como lo dice el profesor Orlando Arroyave (2002) en su

artículo “Gadamer en perspectiva débil”: “*existir es comprender () la comprensión es contemporánea al hecho mismo de la existencia*”; esto permite afirmar que la tarea interpretativa sigue siendo vital en la construcción del saber; y entendemos saber cómo la información acumulada en la memoria humana sobre el mundo, pero también entendido como la apropiación que el hombre hace de “*la totalidad de lo que es*”; es en esta definición del mundo donde se centra toda la experiencia hermenéutica gadameriana, solo en la relación de las partes es posible iniciar una comprensión del todo.

Para concluir, es importante resaltar que se ha hecho un recorrido por algunos conceptos relevantes en la reflexión que Gadamer hace sobre la hermenéutica; donde en un primer momento se contempló el lenguaje como un asunto problemático en toda la propuesta del autor, en este punto se formuló la comprensión como el fenómeno problemático, como algo que merece ser pensado y tratado, pero en este proceso aparece la verdad como objetivo fundante de todo ejercicio hermenéutico o proceso interpretativo, una verdad entendida como develamiento del ser –búsqueda del sentido- en su más simple y compleja experiencia y este develamiento se da en el dialogo -relación- del interprete con el texto, entendiendo este –el texto- como toda unidad con sentido y significado, y por tanto, todo lo que puede y debe ser interpretado.

Referencias

- Arroyave, O. *Gadamer en perspectiva débil*. En: cuestiones teológicas y filosóficas. Medellín. Vol. 29, N° 71 (enero - Junio) 2002, p. 125 - 157
- Carmona Aránzazu, I. *Sócrates: la virtud entre los hombres*. En: cuestiones teológicas y filosóficas. Medellín. Vol. 29, N° 71 (enero - Junio) 2002, p. 95 - 111
- Estrada Mora, O. (2014). *Desde una perspectiva de la diferencia: prejuicio, tradición y autoridad en*

Gadamer. Rev. Filosofía Univ. Costa Rica, LIII (135), 9-23, Enero-Abril 2014 / ISSN: 0034-8252

Gadamer, H. G. (1998) *Arte y verdad de la palabra*. España. Paidós Ibérica.

_____. (2001) *Estética y hermenéutica*. Madrid. Tecnos.

_____. (1997) *Verdad y Método I*. Salamanca. Sígueme.

_____. (2006) *Verdad y Método II*. Salamanca. Sígueme.

Grondin, J. (2009) *El legado de la hermenéutica*. Trad. Juan Manuel Cuartas. Cali: Programa editorial Universidad del Valle.

Heidegger, M. (2008) *Ontología: hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza.

Hoyos, I. (2005) *De la dignidad y los derechos humanos*. Bogotá. Temis S.A. y Universidad de la Sabana

Ure, M. (2001) *El diálogo tú-yo como teoría hermenéutica en Martín Buber*. Buenos Aires: Eudeba.

